Desde aquel momento, las novicias no tuvieron ya duda alguna. Para ellas la Bienaventurada era una santa, honrada con las más íntimas confidencias de Nuestro Señor. Guardaban las novicias pedazos de su hábito; y cuando la hermana Ana Aleja de Mareschalle le cortaba los cabellos, era, decía, para conservarlos como reliquias. Probable es que desde aquel día Margarita haya sido menos reservada en sus comunicaciones. Consideró como una indicación de la Providencia la revelación hecha por el Padre de la Colombière, y el viernes siguiente á la Octava de Corpus, "se atrevió á colocar en el altar del noviciado una pequeña imagen del Sagrado Corazón, dibujada con tinta [1]."

La fiesta de su santa directora se aproximaba (20 de Julio de 1685), y las novicias se propusieron celebrarla con una piadosa solemnidad, que correspondiese á los sentimientos que respecto de ella las animaban. Habiendo advertido á tiempo la santa estos preparativos, preguntó sonriendo á las novicias, si se proponían declararla bienaventurada; y notando que se llenaban de regocijo á tal pregunta, les rogó que todos los homenajes que la preparaban los ofreciesen al divino Corazón de Jesús. Dóciles las novicias á esa indicación, cambiaron en el acto su plan. Bajo la escalera que conduce

1 El original está en la Visitación de Turín. Al pie tiene escrito lo siguiente: "Esta imagen es la primera que se veneró bajo el título de Sagrado Corazón de Jesús, en el noviciado del monasterio de la Visitación de Santa María de Paray. El Corazón está rodeado de la corona de espinas y remata en una cruz. No sabiendo cómo expresar el amor que le consume, se ha pintado la llaga de la lanza, escribiendo en medio: *Charitas*. Al rededor de la corona se lee: *Jesus, Maria, Joseph, Joachim, Anna*. No se sabe si esta imagen es de mano de la Bienaventurada, ó de una de sus novicias.

á la torre había un pequeño reducto, muy propio para contener un altar y ser transformado en oratorio. La hermana de Claines toma su pincel, y en las paredes, en las vigas, en las puertas, pinta flores, estrellas y corazones inflamados que allí se ven todavía [1]. Se levanta un altar, se le adorna con rosas y se coloca en medio la pequeña imagen del Sagrado Corazón que estaba en el noviciado. Con el consentimiento de la madre Melín, las novicias emplearon una parte de la noche en esa obra, sin hacer ruido, si no es por la mañana en que habiendo preparado anticipadamente el refectorio, su alegría algo estrepitosa, llamó la atención de las hermanas antiguas. Advertida por ellas la madre Melín, se dirigió hacia las novicias, "pero éstas le expusieron tales razones, que se mostró contenta," y acabaron en paz sus preparativos.

Cerca de las siete de la mañana y después de prima, la Bienaventurada fué al noviciado; de allí, y sin decirle una palabra, la condujeron al pequeño oratorio, que le sorprendió llenándola de gozo, y dió las gracias á las novicias por la alegría que le causaban, hablándoles entusiasmada con el "fuego de un serafín". Después, postrándose ante aquella imagen y haciendo á las novicias que la imitaran, se consagró públicamente al divino Corazón, y las novicias hicieron igual cosa, repitiendo la fórmula que empleó la Bienaventurada. En seguida las invitó á recogerse en la soledad y á escribir los sentimientos que las animaban, prometiéndoles agregar una palabra al calce de su consagración. Toda la mañana se pasó en medio de un entusiasmo piadoso.

1 *Año Santo*, t. XI.

Por la tarde, Margarita María reunió de nuevo á sus novicias alrededor del altar. Estaba aún más radiosa que en la mañana, pues en su rostro resplandecía toda la dicha de su alma, felicitaba á las novicias y bendecía á Dios, y en los transportes de su amor habría querido que toda la comunidad viniese á ofrecer sus homenajes al Corazón Sagrado de Jesús.

Al oirla hablar así, la amable y ardiente hermana Verchère corrió á ver á las hermanas que se paseaban en el jardín, les refirió lo ocurrido en el noviciado, y les rogó que fuesen á ofrecer sus homenajes al divino Corazón; pero fué muy mal recibida. "Como eran hijas fieles de la observancia, dicen los *Contemporáneos,* á la primera proposición que les hizo, la desairaron, manifestándole que no correspondía á las novicias introducir novedad alguna [1], y citándole al punto la regla que le prohibía absolutamente [2]." La hermana Verchère dice además en su declaración: "Las más virtuosas eran precisamente las más opuestas, temerosas de cooperar á una novedad [3]." De este número era la hermana Catarina Agustina Marest, renombrada por los ardores de su penitencia que la conducían hasta el heroísmo; la madre María Serafina de la Martinière, siempre recogida como un ángel, y tan tiernamente unida á

1 *Contemporáneos*, pág. 208.

2 *Constituciones* de la Visitación. 18.ª "Por lo mismo, y puesto que el espíritu humano tiene secretas complacencias en sus propias invenciones, aun cuando esto sea so pretexto de devoción ó de aumento de piedad; y considerando, además, que la multitud de oficios impide la atención, alegría y reverencia con que se deben practicar, no le será lícito á la comunidad, bajo ningún pretexto, tener otros oficios ú oraciones ordinarias fuera de las establecidas en las Constituciones y Directorio."

3 *Proceso* de 1715.

Dios, que nuestras antiguas *Memorias* dicen que murió de amor; en fin, y sobre todo, la hermana María Magdalena Escures, que los manuscritos llaman sin cesar "la santa madre María Magdalena [1]. Esta fué la más enérgica en la repulsa, "no obstante que era la amiga íntima de su incomparable directora [2].—Id á decir á vuestra maestra, respondió á la hermana Verchère, que la buena devoción es la práctica de nuestras reglas y constituciones, que es lo que ella debe enseñaros y vosotras practicar."

La hermana Verchère, que no se esperaba semejante recibimiento, quedó llena de sorpresa y confusión. Sin embargo, para no contristar á su maestra en ese día solemne, se conformó con decirle que las hermanas no podían venir. "Decid más bien, replicó vivamente la Bienaventurada, que no quieren; pero el Sagrado Corazón las hará venir."

En realidad, al haber llamado á toda la comunidad para que tributase homenajes al Corazón de Jesús, la Bienaventurada tenía razón, porque para ello había recibido de Dios esa misión; y al rehusar la madre María Magdalena, no hizo mal porque esa misión no le había sido comprobada por nadie, ni por el Papa, juez definitivo y soberano de la disciplina de la Iglesia, ni por el Obispo diocesano, juez en primera instancia, ni aun por la superiora. La madre Magdalena esperaba, como fiel custodia de las reglas, ateniéndose á ellas, en lo que ha-

1 *Contemp.*, p. 208.

2 *Compendio de la vida y virtudes de nuestra querida hermana María Isabel de la Salle.* "Fué puesta bajo la dirección de nuestra honorabilísima hermana María Magdalena Escures, una de las mejores amigas de nuestra venerable hermana Alacoque, que siempre la reputó como una verdadera Santa."

cía bien, puesto que no estaba autorizada para violarlas. Sin embargo, si hubiera reflexionado mejor y con espíritu más amplio, habría comprendido que esa devoción salía de las entrañas del Cristianismo, y sin ir tan lejos, de los libros mismos de San Francisco de Sales y de Santa Francisca Chantal. Pero aunque muy santa, la madre María Magdalena no se remontaba tan alto; representaba en esa casa el lado positivo, práctico, la interpretación literal, cosas absolutamente necesarias á una comunidad y las más seguras, á condición de que se reconozca que Dios puede establecer excepciones, y que sepamos someternos á ellas llegado el caso. Este se presentará muy en breve, y rodeará de una aureola purísima á la madre María Magdalena. Porque después de haber resistido, mientras que la voluntad de Dios no le fué manifestada por el órgano de sus superiores, la hermana María Magdalena, agregó: "Hoy se han opuesto; mas día vendrá en que serán las primeras en apresurarse." Primera en someterse, luego que ellas hablaron. Dentro de poco la veremos prosternarse ante el Sagrado Corazón, llevándose tras sí á la comunidad entera, y haciendo una consagración pública, que será á la vez un acto de contrición y de reparación solemne.

El resto del día se pasó en el noviciado en medio de paz y recogimiento celestiales. Por la noche la Bienaventurada reunió de nuevo á las novicias; parecía que estaba transfigurada. Los manuscritos repiten aquí las palabras que ya han empleado otras dos veces, no encontrando acaso otras que expresen mejor la impresión general. "Tenía el aspecto de un serafín." Probable es que su pensamiento se trasladaba á lo por venir, y que

veía esta pequeña adoración del noviciado multiplicarse, hacerse universal y perpetua, reanimar á la Iglesia, salvar á Francia cediendo en mayor honra y gloria de Dios.

La buena madre Melin, que había permitido aquella fiesta, viendo de qué manera fué recibida por la comunidad, creyó por prudencia que debía hacerla cesar. "Era una hija apacible, de sin igual dulzura, y cuya condescendencia la atrajo el nombre de verdadera hija de San Francisco de Sales; nombre que había adquirido por la instrucción de las virtudes de ese gran santo [1]. Por la noche se dirigió á la Bienaventurada, y al permitirle que continuara adorando y predicando al Corazón de Jesús, le prohibió, á fin de calmar los ánimos, ponerle delante de la comunidad.

La Bienaventurada obedeció; primero, porque siempre obedecía, y luego, porque habiendo dirigido una mirada al Corazón adorable de su Maestro, creyó escuchar una voz que decía: "Nada temas, hija mía; reinaré á pesar de mis enemigos y de los que se me oponen [2]." Enemigas no había en el monasterio, puesto que "las más virtuosas eran las que se oponían, temerosas de una verdad". Pero no tardará en encontrarse en el mundo esta oposición, y la manera con que el Corazón de Jesús triunfará de ella, y "á su pesar reinará", vendrá á constituir la prueba más grandiosa de que "allí está el dedo de Dios".

1 *Contemp.*, pág. 210.
2 Idem, pág. 211